

ABC, Teoría y Hechos de la Farsa Interminable de la Inflación.

Traducción de tres artículos de Edgard Hardcastle sobre la inflación monetaria.

Traducción: K.A.García-Salmones

The ABC of inflation/ El ABC de la inflación. Edgard Hardcastle (1972)

Inflation: Theory and facts/ Inflación: Teoría y Hechos. Edgard Hardcastle (1974)

Inflation: The Endless Farce/ Inflación: La Farsa Interminable. Edgard Hardcastle (1990)

INTRODUCCIÓN

Agradezco, primeramente, al Internet Marxists Archive el esfuerzo de mantenimiento de sus ricos fondos digitales sin los cuales no hubiera sido posible esta aportación.

Os incluyo estos tres artículos centrados muy especialmente en el examen de la "inflación monetaria". Se trata de artículos escritos por Edgar Hardcastle, del Partido Socialista de Gran Bretaña, - no confundir con el Partido Laborista -, en un lapso temporal que transcurre desde 1972 a 1990. Tenía Hardcastle sesenta y ocho años de edad y cuarenta y ocho de militancia cuando escribió el primer artículo de esta serie sobre la inflación (The ABC of inflation), muy sintético, durante los prolegómenos del alza inflacionaria de los precios en los años setenta, alza que, sin embargo, se inscribió dentro de un prolongado proceso inflacionario ya planteado de forma ininterrumpida en Gran Bretaña prácticamente desde los años 30 del siglo pasado.

El segundo artículo (Inflation: Theory and Facts) lo escribió en 1974 revisando y profundizando el artículo anterior. El tercer artículo lo tituló muy explícitamente "Inflación, la farsa interminable", (Inflation: The Endless Farce) escribiéndolo con 85 años de edad y tras 65 años de militancia. Estos tres artículos contienen una muy breve, clara y bien estructurada guía básica para entender lo fundamental de las alzas y bajadas de precios, y concretamente de la inflación monetaria.

Ciertamente, la hipótesis oficial es que estamos en una "deflación", sin embargo el análisis de la mezcla política inflación/deflación en la lucha de clases mundial lleva a pensar más bien en un proceso inflacionario global, a estallar en este verano-invierno, donde lo único que realmente deflaciona es el precio del trabajo útil añadido por los obreros, el Salario General Indirecto y del resto de la Clase Obrera, junto a gran parte del ahorro general social.

En cualquier caso, estos trabajos y transmisiones de experiencia marxista acumulada de Hardcastle merecen una lectura atenta por parte de todo obrero con consciencia de clase y de toda persona favorable al desarrollo de la gran política de la clase obrera mundial, o progresista verdadero.

Original:
The ABC of Inflation
Edgar Hardcastle 1972
<http://www.marxists.org/archive/hardcastle/inflationabc.htm>

El ABC de la Inflación

Edgar Hardcastle (1972)

El Partido Laborista y el Partido Conservador se acusan mutuamente de ser responsables de la continua subida de los precios, pero no hay absolutamente nada que elegir entre los registros de ninguna de las dos partes. Medido por el propio Índice de Precios al Consumo del Gobierno, el Gobierno laborista entre 1945-51 anotó un 28% de inflación y el Gobierno laborista entre 1964-70 otro 30% (nivel de 1964), que el mismo gobierno reconoció haber subestimado.

En 1944 las tres partes, Partidos Conservador, Laborista y Liberal, se comprometieron en el gobierno nacional a hacer todo lo que pudieran, después de la guerra, 'para estabilizar los precios', y en cada una de las ocho elecciones generales de tanto repetir la promesa los conservadores y los laboristas ha terminado por no significar nada.

Los precios individuales pueden elevarse (o caer) por varios motivos diferentes. Las buenas cosechas reducirán los precios y las malas cosechas los incrementarán. El auge en el comercio aumenta la demanda y hace subir los precios, un intercambio comercial 'malo' (o decreciente) enviará abajo otra vez a los precios. Incluso en contra de la tendencia actual de aumento de los precios, los precios de los metales cayeron fuertemente, como durante el año pasado, cuando, con la demanda débil, el precio de cobre se desplomó el 40%. La mejora de los métodos de producción reduciendo la cantidad de trabajo necesario, operará para hacer bajar precios, mientras, en el lado opuesto, el agotamiento de filones fácilmente accesibles de menas minerales (carbón y metales) hará funcionar los precios hacia el otro camino, hacia la subida de precios, porque la minería en mayores profundidades o en filones menos ricos requiere más trabajo para producir cada tonelada.

Durante el siglo XX cuando todos estos factores de formación de tendencias de los precios operaban sobre los precios generales, en Gran Bretaña el nivel general de los precios subió en algunos períodos y bajo en otros, o permaneció casi inmóvil, pero el grado del movimiento de arriba abajo se movía siempre dentro de un rango aproximadamente del 25% en uno u otro sentido — nada como el 300% que se añadió desde el septiembre de 1939. Los salarios también se incrementaron y redujeron durante el siglo XX; a veces en consonancia con el movimiento de los precios generales, a veces hacia más o hacia menos que el nivel medio del resto de los precios, y en ocasiones los salarios se movieron en sentido contrario que el resto de los precios. Durante los movimientos de altibajos de precios en el siglo XIX.

Falacias

La mayor parte de las llamadas explicaciones adoptan la forma de culpar a uno u otro grupo de ser 'codicioso', los banqueros, o los fabricantes, o los minoristas o los sindicalistas. Esta es una explicación que un simple vistazo a ciertos hechos demuestra que es absurda. ¿Reducieron las compañías de cobre sus precios en el 40% en 1971 porque ellos se habían hecho de repente menos codiciosos? En el siglo XIX la población entera pasó por la alternancia de fases de ser más codiciosa y menos codiciosa? Between the end of 1920 and the middle of 1933 prices fell by over 50 per cent. Entre finales de 1920 y mediados de 1933 los precios cayeron en más del 50%. ¿Qué ocurrió con la codicia?

El hecho es que los vendedores siempre tratan de conseguir un precio tan alto como pueden, "tanto como el mercado pueda sobrellevar o aguantar", y si pueden conseguir más o son obligados a tomar menos es porque las circunstancias externas sobre las que tienen poco o ningún control determinan que sea así. Dos creencias populares son que los precios suben por que los salarios suben, o viceversa. Esto no les ocurre a quienes mantienen la visión de que los salarios son precios; el precio que el obrero consigue por la venta de su fuerza de trabajo, su energía mental y física, al empresario. Así, correctamente declarado, sus dos propuestas hacen una única aseveración inútil sobre que los precios suben porque los precios suben...

Si volvieran a repetirlo sosteniendo que un grupo de los precios (salarios) sube porque el otro grupo de precios sube - o viceversa - estarían pasando por alto la verdad de que estas dos colecciones de precios suben debido a factores externos comunes que afectan a ambas, más o menos en el mismo grado. Para ilustrar esto podemos observar que en los veranos en que más londinenses visitan el país las cosechas están saliendo bien. Nadie pregunta si es que los visitantes de Londres hacen que el maíz madure, o si es que el maíz maduro atrae a los visitantes londinenses. Simplemente sucede que un largo y caluroso verano produce tanto la buena cosecha como la atracción de los visitantes londinenses a los campos del país. El verano soleado es la causa común de ambos fenómenos.

Papel y Precios

El nuevo factor que ha operado para hacer subir los precios anormalmente desde la guerra de 1939-1945, distinto al factor del tiempo soleado influyendo sobre los precios de producción de los alimentos y así de reproducción de la fuerza de trabajo y, así, de los salarios - ha sido la 'depreciación continua y acelerada de la moneda'. En el siglo XIX la cantidad de billetes y de moneda en circulación era controlada por el dispositivo, hecho cumplir según la ley, de que la libra esterlina era un peso fijo (aproximadamente un cuarto de una onza) de oro, y los billetes del Banco de Inglaterra eran siempre convertibles a petición en el peso correspondiente de oro. Hoy día la libra es un papel moneda inconvertible y enormes cantidades adicionales de libras han sido imprimidas y puestas en la circulación. En 1939 el total de billetes y monedas en manos del público era de 454 millones de libras esterlinas. Ahora es de más de 3.500 millones y va en constante aumento, una cantidad muy por encima de cualquier aumento habría sido necesaria en consonancia con el aumento real de la producción y venta de mercancías. (*It is now over*

£3,500 million and rising steadily, an amount far in excess of whatever increase would have been necessary in line with the actual increase in production and sales of goods.)

Karl Marx, con cuyo estudio de la materia nunca han rivalizado, articuló la ley económica en la forma de que si la cantidad del papel moneda inconvertible excede la cantidad de oro que sería necesario si las monedas de oro circularan, el exceso simplemente funciona para hacer subir precios. Antes de que las doctrinas keynesianas fueran ingeridas por la mayor parte de los economistas modernos y políticos, la cuestión de esta relación entre el exceso de billetes inconvertible y el nivel de precios era generalmente aceptada por los economistas (incluso por Keynes). En 1919 el gobierno deliberadamente puso fin a la cuestión de los billetes adicionales y esto desempeñó un importante papel en la posterior caída de precios. Ahora los partidos políticos y los sindicatos se han engañado a sí mismos, en contra de todas las experiencias pasadas, en la creencia de que el aumento de lo que ellos llaman "la oferta de dinero" conduce a una mayor producción y al mantenimiento "del "pleno empleo".

Frente a los Hechos.

No todos los economistas y autoridades financieras han tragado "la nueva economía". Una excepción es el First National City Bank of New York que, en su Boletín Mensual de enero de 1970, ridiculizó la noción que los precios crecientes son debido a la avaricia o a las demandas de salario de sindicatos:

'La mayor parte de la culpa de la inflación está fuera de lugar. A pesar de la inflación tiene un cien caras, tiene una causa esencial: una política monetaria demasiado expansiva y errática que ha hecho subir la cantidad de dinero más rápidamente que la cantidad de bienes y servicios.'

Los gobiernos, incluso si se percibe la verdad de esto, tienen miedo de repetir la política restrictiva aplicada en 1919 porque creen que podría lugar a una gran depresión y a una tasa de desempleo de mucho más peso. El economista Lord. Robbins; haciendo uso de la palabra en la Cámara de los Lores el 5 de julio, dijo:

'No sé de ningún caso en la historia donde la inflación de la orden de magnitud de esto del cual sufrimos ahora ha sido parada por medidas de esta clase sin aquella clase del efecto.'

La visión del gobierno, según Patrick Jenkin, Secretario Principal de la Tesorería, consiste en que la reducción de la "oferta monetaria" afectaría a los precios tan sólo después de un lapso de tiempo considerable desde que lo hagan.

El efecto inmediato sería el aumento del desempleo y la reducción de la producción. Como solución es, políticamente, totalmente inaceptable. ("Financial Times" el 17 de julio) Ellos, Lord Robbins y Jenkin, están igualmente con miedo a que la aceleración de la depreciación de la moneda puede terminar produciendo el mismo tipo de colapso monetario que experimentó Alemania entre la I y II guerras mundiales.

La mayor parte de los trabajadores creen que sólo si los precios bajaran o fueran al

menos estabilizados sus problemas principales habrían terminado. Se debe recordar que si bien es cierto que en la actualidad cientos de miles de trabajadores no pueden permitirse el lujo de comprar una casa en hipoteca, exactamente lo mismo ocurrió entre las guerras mundiales cuando los precios de casas y los precios en general (y los salarios) eran sólo una fracción de lo que son ahora. Para los trabajadores el capitalismo significa la privación de los medios de vida si los precios son altos o bajos o decrecientes o crecientes.

Inflación: las teorías y los hechos

Edgar Hardcastle (1974)

Junto con la explicación de lo que la inflación es y por qué ocurre, otra pregunta se presenta hoy. ¿Por qué un problema entendido bastante extensamente hace medio siglo ahora desconcierta totalmente a la mayoría de los políticos y de los economistas? Algunos de ellos confiesan que por lo que a ellos se refiere es inexplicable e incurable; los otros ofrecen explicaciones que una mirada a inflaciones pasadas mostraría ser completamente insostenible. Y ahora tenemos a psicólogos que nos dicen esto no es sólo un problema económico, sino que debe ser explicado como un indicio de una profunda insatisfacción con la vida.

Ahora, unos pocos hechos demuestran la irrelevancia de la mayoría de las teorías actuales de la inflación. Las últimas inflaciones se han parado siempre cuando los gobiernos decidían paralaras, y el capitalismo británico funcionó continuamente por un siglo antes de 1914 sin ninguna inflación en absoluto. ¿Vamos a creer seriamente que se trataba de un siglo de "satisfacción con la vida" por parte de los trabajadores? ¿Y qué decir de los diez años de 1921 a 1931 cuando los precios no se elevaban sino que caían y los trabajadores mostraron su "satisfacción" por medio de la Huelga General?

El entendimiento de la inflación puede no ser particularmente fácil, pero la mayor parte de la dificultad es la confusión introducida en ella por los economistas. Un manual de economía publicado en 1909 definió la inflación en términos de su causa, la depreciación del dinero circulante: "precios altos causados por un exceso de emisión de de papel moneda inconvertible". Así es como Marx y muchos otros economistas explicaron correctamente la inflación, pero hoy día la mayor parte de los economistas intentan explicarlo en términos de sus síntomas no de su causa.

Estos economistas hablan de dos tipos de inflación, "presión al alza de los costos o empuje salarial" "y "tirón de la demanda", el primer tipo de inflación citado presionando los precios al alza y el otro estirando de ellos hacia arriba.

Lo que es un concepto tan útil tan útil como el animal de circo del famoso doctor Doolittle, el Pushmi-Pullyu, que tenía una cabeza a ambos finales. (Parecería que el monstruo de los economistas tiene ambas cabezas al mismo final, pero, como el animal del doctor Doolittle, ellas sobre todo toman el control alternativamente y no ambos al mismo tiempo.)

Si una subida de precios general no hubiera sido causada por la depreciación monetaria su "coste" y síntomas "de demanda" tampoco estarían allí allí; lo cual no quiere

decir que las subidas de precios individuales y generales no pueden ocurrir por causas distintas de la inflación (*Monetaria). En el período 1820-1914 en este país, cuando no había ninguna depreciación monetaria y por lo tanto no había ninguna inflación, había comparativamente pequeñas caídas alternas y subidas del nivel de precios en depresiones y retumbos. Pero esto nunca una vez se elevó encima del nivel de 1820 mientras que, con la inflación (*Monetaria), el nivel de precios presente es aproximadamente seis veces mayor de lo que era en 1938.

Las subidas de precios generales debido a la depreciación monetaria eran conocidas en siglos anteriores, pero esto era una señal distintiva del capitalismo británico del siglo XIX en el que, por la política deliberada del gobierno, los precios fueron mantenidos comparativamente estables para evitar la inflación monetaria. Esto no paró el crecimiento de la producción y los salarios.

Marx abordó un aspecto de los cambios de precios en su conferencia publicada en el folleto de Valor, Precio y Ganancia, donde examinó la propuesta errónea de que los aumentos salariales causan una subida general de los precios; pero él no examinó allí la depreciación monetaria o inflación. Al contrario, cuando preciso, él se ocupaba de la situación que existía en Gran Bretaña cuando no había ninguna inflación (monetaria). Por tanto, el no asumía para su propuesta ningún cambio “en el valor del dinero (*distinto) que los valores de productos que se estaban estimando”.

(He was therefore assuming for his purpose no change whatever “in the value of the money wherein the values of products are estimated”.)

Su examen de la inflación está en El Capital, Libro I, en el capítulo “Dinero, o la Circulación de Productos Básicos” donde presentó la propuesta, basada en su teoría de trabajo de valor, de que el exceso de un papel moneda inconvertible pone los precios al alza.

J. M. El Keynes en su Tratado sobre la Reforma Monetaria (1923, páginas 42-3) da una explicación similar. Marx indicó la cuestión de que más allá de un cierto punto un exceso de billetes en la circulación monetaria causará que el dinero “caiga en el descrédito general”. Keynes, en el ensayo citado, se ocupó de la manera en que esta condición de desprestigio general del dinero se desarrolló en la Alemania de los años 1919-1920. El profesor Edwin Cannan, sin utilizar la teoría del valor-trabajo, llegó a la misma conclusión a partir de la observación de lo que realmente ocurre durante la inflación (*monetaria) (Dinero Moderno y la Regulación de su Valor, 1931).

Debería ser notado que Cannan, como Marx, se refería a “la moneda” (Billetes y monedas). Algunos “monetaristas” modernos han introducido más confusión tratando de basar sus teorías en “el dinero” a fin de incluir los depósitos bancarios como si fueran moneda: billetes y monedas.

Lo que debe estar enfatizado es que la inflación (*Monetaria) es causada por aquellos que controlan la impresión de billetes, que en este país es el Gobierno a través del Banco de Inglaterra. Esta práctica se utiliza a menudo en tiempos de guerra porque es un modo rápido de aumentar los ingresos del gobierno para atender los gastos adicionales de guerra. En Alemania en los años 1919-1920, en tiempo de paz, esta práctica fue un

dispositivo deliberado (apoyado por las grandes empresas) para pagar deudas en moneda depreciada: la inflación, al menos a corto plazo, sirve al interés de los deudores contra los prestamistas.

Marx y La inflación

Marx comenzó su estudio partiendo de la ley económica de que el uso de una mercancía particular para servir como mercancía-dinero, p.ej oro o plata, descansa en el hecho de que aquella materia procesada como todas las otras materias procesadas con trabajo humano es una encarnación de valor, la cantidad “del trabajo socialmente necesario” requerido para producirla. Si por ejemplo una onza de oro y una bicicleta requieren cada uno para su producción el trabajo de diez horas, son valores iguales, y el oro puede servir como “el equivalente universal” para el cambio de todas las otras mercancías o materias elaboradas.

La conversión de valor en precio ocurre por medio de la acuñación de monedas de peso uniforme y pureza. En Gran Bretaña cada £libra o soberano de oro fueron, según la ley, fijados en un peso uniforme de oro (aproximadamente de un cuarto de onza).

Entonces el precio de la bicicleta sería de alrededor de cuatro de estas monedas porque su valor era igual a la de una onza de oro. f the British government had fixed the ' at one-eighth of an ounce of gold instead of one-quarter, the bicycle's price would have been £8 not £4 and all prices would similarly have been doubled.

Si el gobierno británico hubiera fijado el equivalente monetario en un octavo de una onza de oro en vez de en un cuarto, el precio de la bicicleta habría sido 8 libras esterlinas no 4 libras esterlinas y todos los precios habrían sido de manera similar doblados. Si ellos lo hubieran fijado en media onza, todos los precios habrían sido partidos por la mitad. En ambas suposiciones, mientras el precio de la bicicleta (u otra mercancía) habría sido doblado o partido por la mitad, su relación a una onza de oro habría permanecido inalterada.

La siguiente etapa en la teoría monetaria marxiana estaba basada en la proposición, confirmada por una larga experiencia, de que con un volumen total de producción dado y de transacciones de compra-y-venta, y con oro acuñado en libras o soberanos en aproximadamente un cuarto de onza, sería necesaria una concreta cantidad total de moneda circulante. (No es necesario entrar en el hecho de que la cantidad total requerida varía de vez en cuando junto a la velocidad de la circulación.) What Marx put forward was that the total value of needed currency represented a total mass of value, and therefore a total weight, of gold, and that if the total of gold is replaced by inconvertible paper money and the paper money is then issued in excess, prices will go up.Lo que Marx propuso es que el valor total de la moneda necesaria para el conjunto de la circulación mercantil representaba una masa total de valor, y por lo tanto un peso total de oro, y que si el total de oro es sustituido por papel moneda inconvertible y el papel moneda es imprimido en exceso, entonces los precios subirán.

If the paper money is in excess, if there is more of it than represents the amount of gold

coins of like denomination which could actually be current, it will (apart from the danger of falling into general disrepute) represent only that quantity of gold, which, in accordance with the laws of circulation of commodities, is really required and is alone capable of being represented by paper.

Si el papel moneda está en exceso, si hay más de lo que representa la cantidad de monedas de oro de denominación semejante que realmente puede ser circulante, esto (a aparte del peligro de caída del dinero en el descrédito general) significa que solamente es esa cantidad de oro la que, de acuerdo con las leyes de circulación de las mercancías, realmente es requerido, únicamente puede representar el papel moneda. Si la cantidad de papel moneda impreso es, por ejemplo, doble del cual debería ser, entonces en realidad una libra se ha hecho el nombre de dinero de aproximadamente un octavo de una onza de oro en vez de aproximadamente un cuarto de una onza. El efecto es el mismo que si hubiera ocurrido una alteración en la función del oro como el estándar de los precios. Los valores antes expresados por el precio de una libra esterlina serán expresados ahora por el precio de dos libras esterlinas. (Libro I de El Capital, página 108, en Alienación y No triunfo edn.)

La larga experiencia ha mostrado que Marx tenía razón. Siempre que el papel moneda inconvertible haya sido emitido en exceso durante un período considerable esto ha elevado los precios por encima del nivel que sería normalmente esperable (*otherwise be).

En Gran Bretaña la cantidad de billetes en circulación en 1938 era de 554 millones de libras esterlinas. Ahora aproximadamente 5,330 millones de libras esterlinas. Desde 1938 la cantidad necesaria ha sido afectada por ciertos cambios, incluso la mayor producción total (actualmente duplica el nivel de 1938), y el incremento de la población, que funcionaría para elevar la cantidad necesaria de la moneda circulante. La fuerza opuesta funcionando en dirección contraria ha sido el uso más amplio de cheques, etc. y la correspondiente reducción de la necesidad de billetes y monedas puestas en circulación.

En el siglo XIX la cuestión del exceso en la cantidad de billetes fue prevenida prevenida por medio de la legislación. Más allá de una pequeña cantidad fija el Banco de Inglaterra sólo podría ampliar el papel-moneda colocando una cantidad equivalente de oro en su reserva, y el papel-moneda fue atado al oro mediante la exigencia "de convertibilidad" - o sea, el Banco de Inglaterra fue obligado por ley a dar oro a cambio de billetes a tasa legalmente fija de aproximadamente un cuarto onza de oro por cada libra esterlina. Excepto variaciones marginales, el valor representado por los billetes del Banco de Inglaterra no podía ser diferente del valor de las reservas de oro. Se señalaba que los billetes del Banco de Inglaterra "eran tan buenos como el oro" y en todo se aceptaban como tal. Ahora no hay ninguna convertibilidad, ni hay en efecto ninguna restricción contra la sobreemisión de papel-moneda.

Una falacia de doble sentido

El hombre en gran parte responsable de la adopción de inflación como política del gobierno (que ellos llaman ahora "reflación") fue el economista J.M. Keynes. Con todo, él no abogó a sabiendas e intencionadamente por la inflación como una política a largo plazo. (Hubo alguna gente que hizo precisamente esto.) just that.) What Keynes did was to

say that if certain other things were looked after it was no longer necessary formally to restrict the note issue. Lo que Keynes hizo fue decir que si ciertas otras cuestiones fueran observadas después, esto no prolongaría la necesidad formal de restringir el papel-monedas circulante. Él escribió:

"Así la tendencia actual ... con razón pienso que es vigilar y controlar la creación de crédito y dejar seguir el juego a la creación de moneda circulante, y no, como antes, vigilar y controlar la creación de dinero y dejar a la creación de crédito seguir el juego.

El profesor Cannan puntualmente advirtió que esta doctrina es básicamente poco sólida y abriría la puerta a la inflación. Véase el *Economic Journal*, de marzo de 1924, y el ensayo de Cannan *Una protesta de un economista*, 1927, página 370-384. Las opiniones de Keynes ganaron en esos días y llegaron a ser aceptadas por el Partido Conservador, el Partido Laborista y los sindicatos, no sólo como teoría monetaria, sino porque Keynes las propuso como parte de su doctrina para el "pleno empleo popular".

Esta doctrina fue formalmente dispuesta por el Conservador, gobierno de guerra de Trabajo y Liberal en 1944 en la Política de Empleo de papel Blanca. Fue con cautela expresado, pero fue inmediatamente seguido de una interpretación más ordinaria preparada por el Partido Laborista en la Política de Finanza y Empleo Llena. Aquí fue posado que si el paro amenazara "deberíamos aumentar inmediatamente el gasto, tanto en el consumo como en el desarrollo — es decir, tanto en bienes de consumidor como bienes de equipo. Deberíamos dar a la gente más dinero y no menos para gastar. Si hace falta deberíamos tomar prestados para cubrir el gasto del gobierno. No tenemos que apuntar al equilibrio del presupuesto año a año."

Esto es la versión del Partido Laborista que ha sido seguida por los gobiernos Conservadores y Laboristas, en particular en la década pasada. Esto ha incluido la esperanza de un nivel muy inferior de paro que hasta Keynes pensó era posible — y parte de esta creencia ha sido la idea que de los aumentos de gastos aumentan la producción — algo que los acontecimientos demuestran que para ser verdad, en todo caso, sólo lo es durante un corto período.

La falacia de la teoría está bien ilustrado a partir del período 1965-72. En aquel período el gasto anual de los consumidores saltó de 22.943 millones de libras esterlinas en 1965 a 39.263 millones en 1972, un aumento del 70 por ciento. En el paro registrado del mismo período saltó 360,000 a 943,000 y la producción subió solamente el 17,5%. El principal resultado fue que los precios se elevaron en el 47 por ciento.

Esta política todavía está siendo aplicada. Uno de los pocos pronósticos que se ha demostrado correcto sobre el actual Gobierno laborista ha sido el hecho por el difunto Richard Cross, ex ministro en un Gobierno laborista, sobre que la tasa de la inflación seguiría aumentado (*Times*, 12 de septiembre de 1973).

Hay dos maneras en las cuales la depreciación monetaria puede ser puesta en funcionamiento, la manera directa usada por el gobierno alemán en 'los años veinte y la manera más indirecta usada en Gran Bretaña. El Profesor F.W. El Paish lo resumió así:

"En algunos países [el Gobierno] puede simplemente imprimir más billetes y usarlos

para pagar su gasto. Hoy día, en un país como Gran Bretaña, el gobierno tomaría prestado de los bancos, imprimiendo más billetes para permitir a los bancos mantener sus reservas de efectivo. (La Economía de Benham. 1967, p. 465)"

Las billetes y monedas adicionales entran en la circulación a través de los bancos en sociedad por acciones (Lloyds, NatWest, etc.) que ejercen la actividad bancaria con el Banco de Inglaterra.

Estos bancos retiran billetes y monedas del Banco de Inglaterra y en su momento ponen los billetes y monedas adicionales al alcance de los individuos, comerciantes y patronos que retiran de esta forma sus depósitos en los bancos. Las ediciones de papel-moneda están expuestas en el Banco de Inglaterra en la semana de retorno. En la semana terminada el 24 de julio de 1974 había un aumento de los billetes en circulación de 52.193.306 millones de libras esterlinas sobre un total anterior de 5098.767.831 millones de libras esterlinas.

Muchos economistas y políticos estarían felices si vieran la inflación continuar indefinidamente, en la creencia de que esto contiene el paro. Pero independientemente de lo que ocurra con la inflación moderada, incluso ellos mismos no pueden ignorar esto cuando la inflación llega al punto de que el dinero cae en "el descrédito general", y el paro se multiplica. En Alemania en 1923, el paro era del 4.2 por ciento con otro el 12.6 por ciento parcialmente desempleado. Dentro de ese año esto había saltado al 28.2 por ciento y el 42 por ciento respectivamente, representando juntos a más de 5 millones de trabajadores en el recibo del subsidio por desempleo y un número más grande desconocido que no recibían esta ayuda. En este punto el gobierno alemán llamó a parar para reemplazar los billetes por un nuevo respaldo del oro en la circulación de mercancías.

La realización de este peligro aquí ha inducido a algunos políticos y economistas a pedir la limitación de la edición de billetes. En 1968 el editorial del Times (el 15 de octubre) describió la idea de que las subidas de precios pueden ser controladas "imprimiendo menos billetes" como "un error ordinario". Ahora el Redactor, Sr. Rees-Mogg, ha cambiado de idea e impulsa una vuelta al patrón oro (Times, del 1 de mayo de 1974).

Pero al mismo tiempo estos políticos y economistas temen que la acción drástica de parar completamente el aumento de la emisión de billetes, como en 1920, bajaría los precios, pero estaría acompañada por un gran aumento del paro. Por esto, la línea tomada por un grupo de economistas es pedir una reducción gradual en la velocidad a la que la inflación está aumentando. El Profesor A.A. Walters, de la Escuela de Londres de Economía, está impulsando que tal aflojamiento debiera extenderse más de tres años (Dinero e Inflación, Objetivos de la Industria 1974. Times, 23 de julio de 1974).

Sólo queda por señalar la diferencia entre Marx y otros economistas. Marx, simplemente, describía como funciona el capitalismo, con la inflación y sin ella. Él no decía, como hizo Cannan, que es mejor dirigir el capitalismo sin inflación, o diciendo como Keynes que "un pleno empleo" mejoraría la política y salvaría al capitalismo.

En opinión de Marx el capitalismo inevitablemente produce paro y crisis. Para él la tarea de los trabajadores es abolir el capitalismo y sustituirlo por el Socialismo, en el cual

los problemas de precios, inflación, crisis y paro no existirán.

Inflación: la Farsa Interminable.

Edgar Hardcastle (1990)

Cada primer Ministro desde la II Guerra Mundial se ha comprometido a coger la inflación como una prioridad absoluta pero el crecimiento de los precios medios generales crecientes ha estado con nosotros continuamente durante medio siglo. Todos los años desde 1938 los precios han subido y todavía siguen subiendo. El nivel medio de los precios está cerca de 24 veces más alto de lo estuvo antes de la guerra.

No fue siempre fue así. Entre 1850 y 1914 los precios se mantuvieron estables; había fluctuaciones moderadas pero el nivel de precios de 1914 era casi exactamente el mismo que 64 años antes. En 1919 el gobierno decidió bajar los precios y se produjo una caída general de los precios del 30% entre 1920 y 1925.

Uno de las reglas del juego es que el partido en la oposición culpa el gobierno; es decir, hasta que llega a ser el gobierno mismo, entoces pasar a culpar a otros, los trabajadores codiciosos o los comerciantes y fabricantes codiciosos; o los prestamistas de dinero por no ser lo suficientemente codiciosos (según el Canciller del Tesoro Público son los tipos de interés bajos los que causan la inflación).

Hay una respuesta breve a estas excusas de gran labia. Entre 1850 y 1914 el nivel medio del salario general subió casi el 90%, más que manteniéndose al ritmo de la productividad constantemente creciente en la industria - pero no hubo ninguna inflación.

Si los comerciantes y fabricantes tienen el poder, así como la voluntad de elevar los precios, ¿Por qué no hubo inflación antes de 1914? ¿Y cómo es que permitieron que los precios cayeran tanto entre 1920 y 1925?

En cuanto a los tipos de interés, en comparación con el actual tipo de interés mínimo bancario del 15%, los tipos de interés de antes de 1914 fueron en su mayor parte entre el 3 y el 5% - pero no hubo ninguna inflación.

El control de moneda, la cuestión clave.

No fue un accidente que los gobiernos antes de 1914 y en el año 1919 supieran cómo estabilizar los precios, cómo levantarlos y cómo bajarlos. Ellos, o sus consejeros, sabían que la llave de la situación es la cantidad de moneda (Billetes y monedas) puesta en la circulación de dinero. Si esto es mantenido de acuerdo con las necesidades del crecimiento de la producción, la población, etcétera, los precios se estabilizaran. Pero si la

cantidad de monedas y billetes puestos en la circulación pública del dinero es aumentada arbitrariamente, los precios subirán. En cambio, si es arbitrariamente reducida, los precios bajarán.

Antes de 1914 la estabilidad de los precios era mantenida empleando el patrón oro que con el que el Banco de Inglaterra controlaba de cerca la cuestión de la moneda. Entre 1920-25, por instrucciones del gobierno, la moneda en la circulación fue reducida. (El Banco de Inglaterra quemó billetes por valor de 66 millones de libras).

Desde 1938 no ha habido este control monetario. Los billetes y las monedas adicionales han sido emitidas en un flujo continuo. La cantidad de moneda puesta en la circulación en manos del público era en 1938 de 442 millones de libras. Ahora es más de treinta veces más, 14.388 millones de libras, y todavía aumenta constantemente. La bañera monetaria se ha estado desbordando durante cincuenta años y una cosa chiflada es que los laboristas y los conservadores han estado de acuerdo en que ellos no deben apagar el grifo. ¿Así que por qué no pedir consejo a sus consejeros profesionales lo que hay que hacer? Así lo hicieron pero todos esos consejeros habían recogido la misma noción chiflada de la misma fuente original. Tan tempranamente como en 1923, en su ensayo "*Reforma Monetaria*", el economista J. M. Keynes había argumentado que no es necesario tener control directo de la cantidad de billetes y moneda.

La degeneración de teoría Monetaria

Cómo degeneró la teoría monetaria fue señalado por Edwin Cannan, en aquel momento Profesor Honorario de Economía Política en la Universidad de Londres, en su *Moneda Moderna y la Regulación de su Valor*(1931). Refiriéndose a lo que él llamó teoría de precios de banco-depósito, él escribió (p.88):

"Yo pienso que durante los últimos cuarenta años ha crecido una práctica, entre la gente que habla y escribe de estos temas, respecto a la cantidad que los banqueros están obligados a pagar a sus clientes depositantes (customers on demand) o a corto plazo como una masa de dinero bancario o de crédito que hay que añadir al total de la moneda circulante (Billetes y monedas) siempre que estén pensando en cómo influirán en los precios estas variaciones en la cantidad de dinero. Este es uno de los más obstructivos de todos los engaños monetarios modernos."

Cannan pasó a mostrar que esta supuesta masa de "dinero bancario" no existe:

"A excepción de una pequeña cantidad de moneda que mantienen lista para cubrir alguna posible demanda en la parte de sus clientes, los bancos tienen... dinero ausente para pagar como lo reciben, comprando con algo de ello tierras y edificios por el conducto de su negocio, e invirtiendo o prestando todo lo demás."

La advertencia de Cannan no fue escuchada. En ese mismo año, 1931, la teoría de los precios de depósitos bancarios recibió el aval oficial del *Informe del Comité de MacMillan del Comité de Finanza e Industria* (p.34). En su informe el Comité rechazó la idea de que los depósitos en los bancos son efectivo al contado – cash - depositado por los clientes, y argumento que:

"El grueso de los depósitos presentase fuera de la acción de los propios bancos, para concediendo préstamos, permitiendo que el dinero sea dibujado en saldo descubierto... el banco crea un crédito en sus libros que es el equivalente de un depósito."

Keynes fue miembro de ese Comité y fue acreditado de haber elaborado esa sección del informe.

El Comité "probó" que sobre un depósito de sólo 1.000 libras en efectivo, un banco podría prestar 9.000. Su método de probarlo fue una obra maestra de argumentos amañados. Ellos suponían que sólo existía un banco. Esto, argumentaron, realmente no hacía ninguna diferencia material. Pero también, y sin decir que lo estaban haciendo así, asumieron que una serie prolongada de operaciones de préstamos tardaría varios meses y que en todo ese tiempo nadie retiraría efectivo del banco. El dinero en efectivo fue asumido para entrar en el banco pero ningún depositante ni el prestatario quitaron dinero efectivo. Esta fue una clase del banco que nunca existió en el mundo verdadero.

Si la doctrina hubiera sido basada en la realidad su significación en relación con los precios sería obvia. Si un individuo con 1.000 libras las gastara o las prestara la medida de su influencia en los precios sería justamente de 1.000 libras. Si lo prestó a un banco que lo re-prestó de nuevo, su influencia sobre los precios sería multiplicada por nueve. Lo que es más, la aritmética del Comité de MacMillan's fue relacionada con el 10% de la reserva normalmente mantenida al contado por los bancos en aquel momento. Cuando, como ahora, la reserva bancaria al contado es de solamente cerca del 1% de los depósitos totales, el multiplicador no sería nueve, sino de noventa y nueve.

En los últimos años ha habido un conflicto aparente de puntos de vista sobre la inflación entre los seguidores de Keynes y sus rivales, los llamados monetaristas. Es una guerra falsa. El sumo sacerdote del Monetarismo, el Profesor Milton Friedman, adolece del mismo engaño acerca de los poderes místicos de los bancos que Keynes, como puede ser visto en "La libertad de escoger" (de Milton y Rosa Friedman, p.298).

A diferencia de los políticos y muchos economistas, los banqueros profesionales ridiculizaron la doctrina monetaria del Comité de Keynes-MacMillan. Sabían que los bancos no tienen este poder imaginario de "crear" depósitos. Un banquero, Walter Leaf, Presidente del Banco de Westminster, dijo lo siguiente:

Los bancos no pueden prestar más de lo que pueden pedir prestado - de hecho casi no tanto. Si alguien en el sistema de depósitos bancarios puede ser llamado un "creator de crédito" ese es el depositante; los bancos están estrictamente limitados en sus operaciones por la cantidad que el depositante estima oportuno dejar en ellos. (Banking, Home University, p.102).

El Westminster Bank de Walter Leaf es ahora el Westminster Nacional. En *el Financial Times* (9 abril 1984) publicó como un anuncio una inspección de sus operaciones durante 1983. Bajo el título "Destacados Financieros 1983" apareció el tema siguiente:

Dinero depositado: 55.200 Millones de libras.

Dinero Prestado: 45.200 Millones de libras.

No la idea absurda sobre que la recepción de 55.000 millones de libras da lugar a 9 a 99 veces más de créditos.

Confusión acerca de la masa monetaria

Las políticas monetarias del gobierno han atravesado varias fases. Desde 1945 a los años setenta tanto el Partido Laborista como el Partido Conservador creyeron, con Keynes, que la cura del desempleo se ha de hacer para que el gobierno funcione con un superávit presupuestario. (La actual política conservadora de utilizar un superávit económico grande para pagar la deuda pública estatal es lo que el anterior primer Ministro de Partido Laborista, señor Wilson especificó en 1957 como la curación para la inflación).

En 1977 el gobierno laborista de Callaghan, frente a los precios y el desempleo subiendo ambos rápidamente, y ante la evidente imposibilidad de hacer correr al mismo tiempo un déficit presupuestario y un superávit económico, tiraron por la borda la doctrina keynesiana y adoptaron como su política de precios la que estudia los movimientos de lo que ellos llaman "la oferta monetaria".

El favorito durante varios años fue el índice llamado M3 que se compone fundamentalmente de los depósitos bancarios aunque también incluyó el elemento de importancia relativamente menor de la moneda. Las últimas cifras del índice M3 son:

Depósitos bancarios: 225.260 millones de libras.

Moneda: 14.384 millones de libras.

Total: 239.644 millones de libras.

Finalmente el gobierno de Thatcher perdió la confianza en la utilidad del índice M3 y el Tesoro ha decidido dejar de publicarlo. El interés del gobierno de Thatcher entonces se trasladó al índice M0, que, a diferencia del M3, es hecho predominantemente a partir de la moneda circulante. Pero el gobierno y sus consejeros han fallado bastante al ver el punto del logro de estabilidad de precios fijos mediante el empleo del patrón oro, y la reducción de precios entre 1920-1925. No se trata solo de "vigilar" el índice M0, sino de restringir actualmente el problema de los billetes y moneda, algo el gobierno no está haciendo y no ha indicado tener la intención de hacer. La cantidad de moneda en la circulación todavía está subiendo.

El político que durante años ha tenido un interés activo en el asunto de la inflación es Enoch Powell. Su línea ha sido criticar a los gobiernos por su negativa a reconocer que ellos y solo ellos son responsable de la inflación. El argumenta que la causa principal de la inflación es que el gasto público es demasiado alto:

"Nadie sabe tan bien como el Banco de Inglaterra... que el gasto del Gobierno mismo es el factor principal que causa la inflación creciente" (Tomado de un discurso el 11 de noviembre 1966).

El dimitió del gobierno conservador en 1958 por esta cuestión, aunque sirvió como

ministro otra vez de 1960 a 1963. Y durante todo el período 1955-1963 el gobierno bombeaba fuera cada vez más moneda, levantando los precios. Por lo tanto, Powell fue mucho más responsable de la inflación que cualquier otro ministro. Powell nunca ha comprendido la verdadera causa de la inflación. Comparte con Keynes y el profesor Friedman el mismo engaño acerca del supuesto poder de los bancos de crear depósitos. Afirma ver una diferencia entre el préstamo del gobierno a través del "público" y el préstamo de los bancos. En un artículo publicado en *el Tren interurbano* (julio agosto 1989) escribió:

"Sólo el sistema bancario puede proporcionar poder adquisitivo a un sector del público sin el equivalente de poder adquisitivo transferido por otro sector.

Esto es absurdo. Los bancos no pueden crear adquisitivo. Como Walter Leaf indicó correctamente, la única manera en que los bancos se pueden permitir hacer préstamos es la de persuadir al "público" para que conceda préstamos a los bancos, en forma de depósitos.

Por qué comenzó la inflación

Se plantea la cuestión de ¿por qué los gobiernos hacen políticas para hacer avanzar la inflación?. En este país las tres grandes inflaciones han comenzado en guerras, las guerras napoleónicas y las dos guerras mundiales.

Es un error pensar que el interés del gobierno británico en la inflación es proporcionar los ingresos mediante la impresión de billetes, aunque éste podría suceder como lo ha hecho en algunos otros países. Lo que sucedió en las tres guerras fue que el gobierno tuvo que llamar a todo el oro puesto en la circulación y en las cámaras bancarias para pagar por importaciones desesperadamente necesarias de alimentos y material de guerra, lo que hizo la continuación de una moneda apoyada en el oro imposible. Las cantidades de ingresos que el gobierno consigue realmente de aumentar la impresión de billetes es demasiado trivial en relación con los gastos públicos. En el presente año, los 800 millones de billetes adicionales puestos en la circulación son menos que la mitad del uno por ciento del gasto público de 181.000 millones de libras.

Otro asunto de interés es quién gana por la inflación y quién pierde. Una larga experiencia apoya la visión de que los prestatarios, incluidos los capitalistas industriales, ganan bajo la inflación devolviendo préstamos en moneda depreciada, y los prestamistas hacen negocio con la deflación. Los banqueros que son tanto prestatarios como prestamistas, prefieren generalmente los precios fijos. Algunos dueños de propiedades para los que la inflación ha sido desastrosa son los que compraron y almacenaron las acciones del gobierno y los gobiernos locales cuyo precio de mercado ahora está solamente a 30 libras esterlinas reales por cada nominal de 100 libras esterlinas.

Es un error de suponer que la inflación es mala para los trabajadores. Es no más duro (y no más fácil) para los trabajadores organizados elevar su nivel de vida cuando los precios están subiendo que cuando caen o permanecen estables: todo depende de las diversas condiciones existentes en el mercado de trabajo. En la mayor parte de los años en el medio-siglo de tasas de sueldo de la inflación el nivel salarial medio ha aumentado

más que los precios. Y sucedió cuándo los precios se caían bruscamente entre 1920 y 1925 que los sueldos se cayeron más que los precios. Los trabajadores fueron a peor.

Una última palabra acerca de los supuestos males o beneficios que se derivarán de la conclusión de la inflación. Tampoco tendrá el efecto de causar desempleo y depresión del comercio o de prevenirlos. El capitalismo va por su propio camino sin tomar en consideración las políticas monetarias de los gobiernos.